

# *Los Reinos Dorados*

**Homero Carvalho Oliva**

*Poesía*

A Brisa Estefanía, Luis Antonio  
y Carmen Lucía, para que nunca  
olviden su legado y les cuenten a  
sus hijos de dónde venimos.

A Valia Carvalho.  
Gracias prima querida

Y para Cathy Van Houter,  
la hija que vino de uno de los  
inolvidables reinos celtas.

*Los dioses no han muerto,  
nosotros dejamos de verlos*  
Fernando Pessoa

Siente  
mi presencia bajo tu piel  
y déjame que vuelque en ti  
mi alma cargada de recuerdos

Yo seré tus sueños  
y habitaré tus palabras  
para que juntos contemos  
la historia de los Reinos Dorados

Mi padre hablaba  
con la misma pasión  
con que se habla  
de las mujeres amadas

Desperté radiante  
pensando que él había vuelto  
y el silencio de la madrugada  
me recordó que mi padre  
habitaba el infinito de los sueños

Volví a dormir  
y lo busqué ansioso  
en el mundo de adentro  
lo encontré sentado  
en serena contemplación  
sobre su mecedora de mimbre  
debajo del florido guayabo  
del patio de su Casa en el Beni

Mi padre  
extiende su brazo  
y abriendo su puño  
sopla la palma de su mano  
dejando escapar en ligera brisa  
fabulosas imágenes que se pierden en el aire

Me muestra remotos reinos  
que se extinguieron en la tierra  
pero ninguno de ellos se parece  
a nuestros Reinos Dorados me dice

Los exploradores cuentan  
que estaban en las selvas de *Moxos*  
y eso no es cierto  
que lo cierto es  
que la selva estaba en los Reinos Dorados



Nosotros  
habitantes de la selva  
asistimos al nacimiento  
de ese mundo dorado  
donde todo era nuevo  
donde todo era asombro  
y ante todo estaba el Agua  
                                  el río  
                                  la lluvia

El canto de las aves  
el gruñido de las bestias  
el zumbido de los insectos  
el leve aleteo de las hojas  
iban nominando el mundo  
y nosotros hacíamos de bautistas

Los nombres  
nos eran revelados por  
los espíritus protectores de la selva

Un graznido y nacía el *cuyabo*  
un rugido y aparecía el *jaguar*  
a los árboles los nombramos  
con palabras cifradas y secretas  
*ochoó* les llamamos  
                  *tajibo* les llamamos  
un breve oleaje y gritábamos *caimán*  
un desliz en el follaje y *sicurí* susurrábamos  
con el bello *arairiqui* nominamos a las estrellas

Los mismos espíritus  
crearon la *yuca* para que  
inventemos la *chicha* y el *chivé*

Tan joven era todo  
que los de arriba  
nos llamaron *musus*  
que en la lengua de los *inkakuna*  
quiere decir tierra nueva

Conocíamos  
los nombres de los animales  
y ellos sabían de nuestros sueños  
nos anunciaban la llegada de la muerte  
y se alborotaban jugando con los niños

En los Reinos Dorados  
nacíamos con el don del entendimiento  
cada nación hablaba su propia lengua  
pero todos sabíamos que cuando  
alguien decía *Amarumayu*  
se refería al Río de las Serpientes

Para cazar y pescar  
pedíamos permiso a  
los genios tutelares de los lugares

Los *comocois* eran los únicos  
que compartían los nombres de los tigres  
cuando un guerrero mataba a uno de éstos  
adoptaba su nombre para que nadie lo olvide

Los hombres bestias  
se transformaban en fieras  
y en las afueras del pueblo  
descansaban después de la cacería  
mientras que las bestias  
transformadas en hombres  
yacían junto a las doncellas del pueblo

El Arco Iris  
protegía a los Reinos Dorados  
de todos los males y el rocío  
fertilizaba la naturaleza  
abrillantando los colores  
de las flores y de las plumas de las aves

De vez en cuando  
llegaba un viento del sur  
recordándonos que no muy lejos  
de nuestros límites estaba el frío

Más allá  
de la humedad  
y de la espesura  
de las nubes solteras  
del dulce lecho del río  
de las entrañas de los árboles  
siempre había algo más  
algo que guardaban los Reinos Dorados

En los Reinos Dorados  
los hombres y la selva éramos uno

Mientras se mece  
mi padre descansa  
y enciende otro cigarro  
el humo serpentea en el aire  
y se convierte en un gusano de *totaí*

En trance  
posesionados  
por los espíritus de la selva  
los *chamanes* lanzaban mágicas conjuras  
encerradas en palabras claves que abrían  
las delirantes dimensiones de los tres cielos  
el cielo mismo  
el cielo donde habitamos  
y el cielo de la tierra

Mi padre habla nuevamente  
para recordar que los Reinos Dorados  
limitaban con todos los reinos  
y su capital no estaba en ninguna parte

Nosotros lo sabemos  
pero jamás lo diremos  
me dice sonriendo y se sirve  
un sorbo de refresco de *achachairú*  
luego toma un puñado de almendras  
y las va masticando sin prisa una a una

Rememorando los muchos nombres  
que los viajeros dieron a los Reinos Dorados  
mi padre piensa que cada quién vio lo que quería ver

Llegaron tras las especias  
de nombres sonoros como *urucú*  
y nos nombraron País de la Canela  
y la tierra de los Montes de Vainilla

Recuerda también  
que los que vinieron  
a nuestro *Moxos*

País de la Llanura  
buscando el oro de los ríos  
solamente encontraron  
el incienso del tabaco

De arriba vinieron  
los *queshwasimi* creyendo  
que en las tierras del Gran *Paitití*  
se perdió *inkarri* su mítico héroe  
pero no se puede encontrar  
a quién no quiere que lo encuentren

El Reino de Enín  
decían allende los mares  
y venían buscando mundos cósmicos  
y cantos sagrados que los arrastren  
a sueños místicos que develen  
antiguos misterios de la historia

*Candire*

*Candire* repite mi padre  
ese era nuestro nombre  
así nos llamábamos nosotros  
aunque muy pocos lo recuerden

Ahora nos llaman Beni  
como otro de nuestros ríos  
tal vez para que no olvidemos  
que todos los ríos conducen  
a los Reinos Dorados

Allá nadie recordaba  
los nombres de las ciudades  
y todas eran conocidas como  
la ciudad de la orilla del río

Y así como  
nuestros reinos  
limitaban con otros dominios  
y su capital no estaba en ninguna parte  
nadie gobernaba los Reinos Dorados

Todos éramos gobernantes  
todos éramos reyes y vasallos  
porque nuestra era la vida  
y el orden espiritual de la naturaleza

En nuestro período de esplendor  
construimos sobre los altos árboles  
legendarios palacios que se perdían en las nubes

Hoy son muchos  
quienes creen que  
fueron reinos imaginarios  
que así como la fantástica Lemuria  
la portentosa Atlántida  
y la misteriosa Thule  
fueron apenas arcaicas mitologías

Pero ahí están  
las lagunas encantadas  
que se desvanecen al morir el *jichi*  
y los lugares mágicos  
cuyos espíritus escaparon  
del cataclismo refugiándose en los cuentos  
que las ancianas transmiten a los niños

¿Te acuerdas  
de las hazañas que los guerreros  
contaban en la Gran Casa del pueblo?

¿Te acuerdas  
que iban inventando  
lo que vivieron en cada cuento?

Ahí están  
los terraplenes contruidos  
con millones de conchas marinas  
las insólitas lomas artificiales  
sedimentadas con vetustas cerámicas  
de exquisitos y reveladores adornos  
sobre las que enterrábamós los cuerpos  
de quienes se nos adelantaron en el viaje  
al mundo de adentro

Ahí están  
para el que quiera verlos  
los inmensos camellones  
elevados campos de cultivos

Los incontables canales de desagüe  
que se convertían en calles  
y avenidas fluviales de los Reinos Dorados

Ahí están  
las monumentales obras  
de ingeniería hidráulica  
los interminables diques  
que cruzan las pampas  
de los llanos de *Moxos*

El misterio sigue ahí  
basta escarbar un poco  
en el prodigioso suelo  
de los Reinos Dorados  
y allí bajo la piel terrena  
están las tablillas que cuentan  
las maravillosas crónicas de lo que fuimos  
la historia de la cultura del Agua  
anterior a aquellas que trabajaban la Piedra  
y veneraban a las Montañas

Vestigios imposibles  
de cuando dominábamos  
los vastos secretos de las aguas

Presintiendo  
que nuestra verdadera  
historia estaba en los ríos  
dorados reflejos que fluyen  
por las selvas y sabanas  
un errante solitario cargado de versos  
nos denominó Patria de las Aguas

El Agua  
    el río  
        la lluvia  
nuestro afán y nuestro destino  
en sus riberas creció nuestra civilización

El río era la esperanza y el devenir eternos  
razón de nuestra existencia los ríos  
eran la providencia, la luz, la vida y la muerte

Amábamos el Agua  
porque sabíamos que cada gota  
albergaba otros reinos otros mundos

Los poetas de los Reinos Dorados  
escribían con la tinta del río Mamoré  
madre de las Aguas  
                    madre de todos los seres

Hay que sumergirse en esas Aguas  
para encontrar nuestra esencia primitiva



Ni las advertencias de los *tiarauquis*  
que tenían luz en los ojos  
frenaron la codicia de ser más  
de ser superiores a lo que éramos  
nos negamos a leer en los astros  
para no aceptar que la arena  
de nuestro tiempo se acababa

No quisimos creer  
que los magníficos Reinos Dorados  
se perderían inevitablemente en el Agua







Estas nostalgias  
de ser un pueblo feliz  
les han dado a ustedes  
moradores del mundo de afuera  
el carácter melancólico que envuelve  
a todos los habitantes de la Patria de las Aguas  
y les han otorgado el recuerdo ancestral  
de la Tierra sin Mal  
del paraíso mismo

Nostalgia que se renueva cada tiempo  
y que hace que dejen toda su vida y salgan  
a caminar sobre el mar vegetal de la llanura  
y los sinuosos senderos del monte buscando la Loma Santa

Hasta que los hombres  
protegidos por yelmos llegaron  
buscando ciudades con calles de oro  
parques de plata y jardines de esmeraldas

Buscaban una leyenda perdida  
en los inmensos territorios  
de los hombres del arco grande  
de las guerreras de lanzas coloradas  
de los *chamanes* de la *ayahuasca*  
de los que atrapan el alma de sus muertos  
cosiéndoles los ojos  
    las narices  
    las bocas  
    los oídos  
y reducen las cabezas de sus enemigos

Buscaban El Dorado  
más allá del blanco lomo del ande  
en los dominios de los *mumipai*  
aquella gente que vive en el cielo

Y en la tupida selva que se mezquina al sol  
en el oculto reino de los temibles *muiscas*  
donde los monarcas se bañaban en polvo de oro

Los hombres acorazados  
buscaban la quimera que recorrió el mundo  
y atrajo a los aventureros tras la América escondida

Los que vinieron buscando sus miserias  
las encontraron en los dédalos de la jungla  
sus negros corazones fueron comidos  
por los *choquiguas* y los *cavilaba-kilure*  
demonios que acechan en la maraña del monte

Los llegados de la civilización  
nos trajeron la barbarie

A los conquistadores  
no les alcanzó ni el oro  
ni la quina  
    ni el copal  
        ni el caucho  
como tampoco ahora  
les alcanzarán la madera  
la castaña ni el petróleo  
porque tienen que llenar el vacío  
que dejaron sus espíritus  
cuando la codicia los perdió



Los que vinieron  
a encontrar un hogar  
nos legaron la lengua castellana  
que se desplazó como el viento  
y nosotros encantamos sus palabras  
poseyéndolas con el espíritu  
de nuestros Reinos Dorados  
permitiendo que sus voces  
entren en relación con nuestro universo

Con las suyas y las nuestras  
escribimos la memoria  
de todos los tiempos  
los que fueron  
    los que son  
        y los que serán

Nos dejaron sus palabras  
y su sangre que como los ríos  
se unen en alguna parte y  
van hacia un sólo destino

Y el mundo sigue naciendo  
en los territorios de los Reinos Dorados  
en los bosques, sabanas, ríos y arroyos  
germinan nuevas *orquídeas, libélulas azules*  
*etores escarlata, bejucos lluvia de fuego*

En los territorios  
de los Reinos Dorados  
el mundo sigue naciendo  
sin pasado que nos gobierne  
ni tristeza que nos condene  
el mundo es hoy y nosotros  
los amantes de este nuevo tiempo

Mi padre  
pequeño en su mecedora  
gigante en sus palabras  
calla por un momento  
y yo siento que no estoy  
ni dormido ni despierto  
estoy en la vigilia del ensueño

Su palabra me persuade de que escuche  
a las voces del agua que poseen el registro  
de lo que está por venir  
de lo que está por llegar

Me pide que recuerde que los anochecidos  
Reinos Dorados están en cada uno de nosotros  
descendientes de esos hombres y mujeres  
que tenían el corazón más allá del corazón

Veo que mi padre se despide  
para volver adonde se vive por siempre  
se levanta de su blanca mecedora de mimbre  
y me aconseja que escriba lo que me contó  
porque al escribirlo estarás marcando el camino  
de retorno a Casa me dice y desaparece en el humo.

**Otoño del 2007.**

## Sobre el poema “Los Reinos Dorados”

### Más allá de los sueños

Henos, aquí, nuevamente convocados por el fuego, vale decir por el verbo, vale decir por la memoria. Pues no existe diferencia alguna entre nuestro sueño y nuestra historia.

Cuando una cunumi, o una imilla o una warmicha va hilando mientras camina, está cantando; y la que trama polícroma sobre la urdimbre, está soñando y escribiendo historias. Como los montes, con sus nubes y sus rayos; Netza Uatl Coyotl entre las flores; el Dr. Nele de Kanthule y la sapiencia; Ernesto Cardenal con su grandeza y Vito Apshana con los pájaros del festín de la mañana, así Homero nos reúne otra vez

Y, aunque en esta instancia, el fuego es una mínima presencia en la brasa del tabaco, el humo nos pone en conexión con el infinito, el más allá, el reino de los sueños; los sueños nuestros; los **Reinos Dorados**. Los Reinos que Padre-Madre han preparado para sus niños. Para nosotros. Y todo nos dice que es eterno.

**Kihili Kunturpilku.**  
**Santa Fe de Bogotá, Colombia**

### Canto de la sangre

*“Mi padre/ extiende su brazo/ y abriendo su puño/ sopla la palma de su mano/ dejando escapa como ligera brisa/ fabulosas imágenes que se pierden en el aire”.* De ese misterio escondido en la palma de la mano de su padre, Homero se adentra, tierra adentro, agua adentro, en busca de la historia original de la sangre y de la estirpe, tan magistralmente dibujados en la narración maravillosa de **“Los Reinos Dorados”**, tierras del sin fin que tuvieron tantos nombres cabalísticos, como Manoa, el Candire, Paitití, Enín, Moxitania, El Dorado. Alma y razón, realidad mágica de la fantasía que guarda el bosque, la pampa, el río, el viento y los cielos de lunas conocidas y otras invisibles. Todo en el verde esplendor donde habitan las fieras y los pájaros; los que fueron y ya no están; concierto de trino y bramido en la jungla verde, inmensa esmeralda nacida del parto de los montes en medio de las aguas.

**“Los Reinos Dorados”** es el canto de la sangre que nadie, hasta ahora, había cantado con tanta galanura, con tanta poesía, con tanto corazón. Del Amazonas hasta Mojos, en medio de la pampa, orilleando la selva, entre los bajíos y los terraplenes milenarios, en algún sitio, encontró Antonio, padre de Homero, una noche estrellada el misterio del nombre y se lo legó para hacerlo música, viento, tropel en estampida de jaguares al compás de los torrentes de los ríos que van al mar, desde los reinos dorados....

**Ruber Carvalho Urey**  
**Santa Cruz de la Sierra**

## **Volver al todo, volver al uno**

Para escribir sobre los Reinos Dorados tuve que pedir permiso a Gaia- la madre, el sustento de todo- a los Guardianes de la memoria escrita en el tiempo y se me vino de pronto una enorme sensación de vuelo, como cuando dormía y mi cuerpo volaba por territorios extensos, ciudades ajenas, y me elevaba enseñando a otros a volar. Al despertar solo había un vestigio de ese maravilloso prodigio: la libertad. Entonces al crecer me di cuenta que volar en sueños había sido volar en real.

Siempre volamos, volamos en muchas formas: vuela el Cóndor de Huiracocha, vuela el Cataisisi de nuestros miedos, vuela la Lechuza dueña de la noche, vuela el Guajojó y vuelan bandadas interminables de loros por el horizonte Moxeño, ese que Homero trae a la memoria y recuerda una vez más que los Reinos Dorados habitan en cada uno de nosotros, que nada más es fácil hundirse en la memoria y los traemos a cuento, están en nosotros habitándonos desde antes de la fundación del tiempo, porque nunca se fueron, están en los registros etéricos de Akasha y por lo tanto en nosotros que formamos parte de este gran universo.

En los **Reinos Dorados** Homero vuelve a la Unicidad, al Uno “ en los Reinos Dorados los hombres y la selva éramos uno” y en cada letra de esta intensa poesía va tejiendo con hilos de acero y miel una historia guardada -no vedada- lista para asombrarnos, la recompensa es el asombro!!!.

**Roxana Selum**  
**Nuestra Señora de La Paz de Ayacucho**

## **La constitución poética de la felicidad**

1. Homero Carvalho Oliva es un cuentista de éxito no sólo en Bolivia, sino en América Latina.
2. Al contrario de algunos narradores que escriben poemas al principio de su oficio, Carvalho nació y creció en la narrativa, acaso sin las tentaciones de la poesía.
3. Como Julio Cortázar, el cuentista beniano ha escrito tardíamente poemas; pero le ha ido mejor que al gran narrador argentino. Los poemas de Carvalho son felices hallazgos no sólo de sus lecturas, sino de sus escuchas cotidianas.
4. Carvalho no ha sido ingrato con esa revelación y la ha explotado y explorado con pasión poética en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra y en la ciudad de Sucre.
5. “Los Reinos Dorados” es su reciente cuaderno de poemas, cuya cualidad narrativa es evidente y hasta primordial.

6. Sin la reticencia verbal de “Yaba Alberto” de Eduardo Mitre, el poema de Carvalho encuentra a su “padre” en el infinito de los sueños.
7. Las palabras habladas en el poema por el padre de Carvalho son fundacionales de los Reinos Dorados (Moxos, Amarumayu, Urucú, Jichi, Tiarauquis, Tierra sin Mal) anteriores a la creación del Beni.
8. “Mi padre hablaba/ Con la misma pasión/ Con que se habla/ De las mujeres amadas”, escribe Carvalho.
9. Julio Barriga, el gran poeta tarijeño, sostiene en “El héroe del silencio” (aún inédito) que es imposible compartir recuerdos y que aquellos que dicen compartirlos “están mintiendo, o sólo se equivocan de buena fe”.
10. Creo que Carvalho comparte con nosotros algo más que meros recuerdos, sino la imponderable felicidad de las palabras poéticas.

**Juan Carlos Ramiro Quiroga**  
**Nuestra Señora de La Paz de Ayacucho**

### **Los Reinos Dorados**

Pocas veces en la voz de un poeta encontramos tanta belleza y autenticidad, Homero Carvalho nos cuenta la historia de los Reinos Dorados y pone su voz a un relato poético mediante la figura del padre, que simboliza a los antepasados, a aquellos habitantes de esos Reinos que simbolizan el paraíso perdido. El paraíso que terminó en guerra, el agua convertida en sangre cuando *Los llegados de la civilización / nos trajeron la barbarie*.

La poesía de Homero nos hace vivir, palpar con el corazón de los habitantes de estas tierras americanas que amaban como nadie la naturaleza, la omnipresente agua, símbolo de vida y muerte, los animales, el aire, la magia de vivir en estrecha compenetración con la tierra. Con la lengua de los conquistadores el poeta nos lleva de la mano por el agua y por el cielo, porque es una poesía tremendamente biófila, es un canto a la vida, a aquellas costumbres ancestrales que celebraban los cuatro elementos necesarios para la existencia. Homero siembra de belleza los imaginados recuerdos del padre, por los cuales el mundo de los vivos y el mundo de los muertos queda unido por un reguero de humo.

La sensualidad de esta poesía y lo hondo de su aparente sencillez no puede más que conquistarnos, y la constante referencia a los Reinos Dorados nos embriaga de selva y agua. Parece que esos Reinos existieron fuera del mundo conocido, lugares donde la vida ungía con una plenitud que nunca más ha existido. Parece un lugar fuera del tiempo, como si por él no hubieran habitado las horas, sino los hombres y las mujeres que con su arte y sus habilidades construyeron un ideario de vida que se perdió irremisiblemente. Fueron esos hombres y mujeres los que tradujeron los nombres de los animales y las plantas que convivían con ellos, y al hacerlo se convirtieron en “bautistas”, pues no se adueñaron del mundo sino que lo bautizaron para conocerlo y conocerse también a sí mismos, en una

interacción de igual a igual con la naturaleza que les daba la vida. Sus nombres eran revelados *por / los espíritus protectores de la selva* porque aquel mundo vivía también con una espiritualidad totémica, donde todo ser viviente tenía un alma, un hálito de vida que se reflejaba en un rico mundo espiritual.

Hay una estrofa particularmente bella en este poemario:

*Los hombres bestias  
se transformaban en fieras  
y en las afueras del pueblo  
descansaban después de la cacería  
mientras que las bestias  
transformadas en hombres  
yacían junto a las doncellas del pueblo.*

Estos versos expresan con una gran intensidad y un claro lenguaje esa comunión tan intensa con la naturaleza, haciendo una velada referencia a la unión sexual, comunión que se reafirma en los versos

*En los Reinos Dorados  
los hombres y la selva éramos uno.*

Nos encontramos también con la figura del chamán, que abre las claves de los tres cielos:

*el cielo mismo  
el cielo donde habitamos  
y el cielo de la tierra*

Nos reafirma en el paraíso perdido ese cielo donde habitamos, cuando para los conquistadores el paraíso existía después de la muerte. Ese contraste cultural no se puede obviar. Placer contra dolor, compenetración contra conquista, joie de vivre contra sufrimiento. Esa conquista se entreve en los nuevos nombres que los recién llegados pusieron a las especies, animales y plantas, y a los mismos hombres y mujeres, habitantes primigenios.

No puedo dejar de citar la importancia del agua:

*Todos los ríos conducen  
a los Reinos Dorados*

El río, el arroyo, la fuente, las lágrimas, las avenidas fluviales, los diques, la historia de la cultura del Agua. El agua refleja así ese cielo que es la vida, siendo vida, memoria y tiempo ella misma, ya que la vida de los Reinos Dorados es agua, nace y muere con el agua, y muere porque precisamente los conquistadores llegaron por ella. El agua es un elemento omnipresente:

*El Agua*  
*el río*  
*la lluvia*

Vemos el agua como madre. Si es el padre del yo poético de Homero quien nos cuenta la historia de los Reinos Dorados, es a la vez ese mismo padre quien se identifica con el agua, uniendo así logos y eros; y la madre se identifica con la Tierra que, fertilizada, es dadora de dones y dádivas.

Y esos conquistadores no sólo son los del pasado sino también los de ahora, los que buscan *madera castaña y petróleo* ya que esos seres están vacíos espiritualmente: aquí podemos observar una contraposición entre el ser y el tener. El indígena era y el recién llegado tenía y esa dicotomía llega hasta nuestros días.

Los Reinos Dorados siguen viviendo en el corazón y mientras la memoria los recuerde, su espíritu seguirá vivo en el líquido que nace de la vida: nuestra sangre.

**Teresa Domingo Catalá**

**España**

**(Contratapa)**

**“Los Reinos Dorados”** es el canto de la sangre que nadie, hasta ahora, había cantado con tanta galanura, con tanta poesía, con tanto corazón. Del Amazonas hasta Mojos, en medio de la pampa, orilleando la selva, entre los bajíos y los terraplenes milenarios, en algún sitio, encontró Antonio, padre de Homero, una noche estrellada el misterio del nombre y se lo legó para hacerlo música, viento, tropel en estampida de jaguares al compás de los torrentes de los ríos que van al mar, desde los reinos dorados...

**Rúber Carvalho Urey**

Henos, aquí, nuevamente convocados por el fuego, vale decir por el verbo, vale decir por la memoria. Pues no existe diferencia alguna entre nuestro sueño y nuestra historia. Cuando una cunumi o una imilla o una warmicha va hilando mientras camina, está cantando; y la que trama polícroma sobre la urdimbre, está soñando y escribiendo historias. Como los montes, con sus nubes y sus rayos, Netza Uatl Coyotl entre las flores, el Dr. Nele de Kanthule y la sapiencia, Ernesto Cardenal con su grandeza y Vito Apshana con los pájaros del festín de la mañana, así Homero nos reúne otra vez.

**Kihili Kunturpilku**

En los **Reinos Dorados** Homero vuelve a la Unicidad, al Uno “en los **Reinos Dorados** los hombres y la selva éramos uno” y en cada letra de esta intensa poesía va tejiendo con hilos de acero y miel una historia guardada –no vedada– lista para asombrarnos, ¡la recompensa es el asombro!

**Roxana Selum**

Como Julio Cortázar, el cuentista beniano ha escrito tardíamente poemas; pero le ha ido mejor que al gran narrador argentino.

Creo que Carvalho comparte con nosotros algo más que meros recuerdos, sino la imponderable felicidad de las palabras poéticas.

**Juan Carlos Ramiro Quiroga**